

Sergio Jaramillo Caro, ministro comisionado para la Paz del Gobierno de Colombia



VÍCTOR-M. AMELA IMA SANCHIS LLUÍS AMIGUÉ

Tengo 50 años: estudié en cinco países hasta 1999, en que volví a Colombia para buscar el fin del conflicto. Casado sin hijos: no podía permitírmelos negociando. La paz no es sólo dejar las armas; es crear condiciones y oportunidades para que la guerra no se reproduzca y en eso estamos. Colaboro con el Cidob

“La guerra ha sido tan larga que algunos aún creen que sigue”



DAVID AIROB

Cuánto ha durado la guerra en Colombia?

De 1964 al pasado noviembre, pero, ya en los años 50, sufrimos una terrible violencia política que en los 60 devino guerra civil, que parecía acabar en los 90 con la caída del Muro, pero fue reavivada por el narco.

Medio siglo de sangre, tiros y lágrimas. Siete millones de desplazados, decenas de miles de secuestros y desaparecidos; cientos de miles de muertos... Ha sido una guerra tan larga y dura que algunos colombianos aún no acaban de creerse que se ha acabado del todo.

¿Cuántas negociaciones hubo? Tres intentos serios que fracasaron. El primero lo inició Belisario Betancur en los 80 con una amnistía que al final no logró nada; después fracasó César Gaviria tras un proceso constituyente que nos dotó en 1991 de una Constitución inspirada en la española y la alemana...

Y el tercero fue el más criticado. El de Andrés Pastrana, entre 1998 y 2002, tuvo al país en vilo casi cuatro años... Sin resultado.

¿Por qué ellos fracasaron y ustedes no? No se dieron las circunstancias antes y tal vez tampoco hubo el rigor y el método necesarios. El presidente Juan Manuel Santos en el 2010

supo identificar la ocasión para volverlo a intentar... Y habíamos aprendido algunas cosas.

¿La guerrilla estaba débil? ¿No valía la pena aplastarla del todo como quería Uribe? Mire, yo fui viceministro de Defensa, con Santos, que era el ministro, en el gobierno de Álvaro Uribe. Así que conozco bien el proceso...

¿Cuál es la clave para que tenga éxito? Que la paz no es sólo dejar las armas; es conseguir crear las condiciones y las oportunidades para que la guerra no se reproduzca. Y ese aplastamiento definitivo de la guerrilla rural no sólo no era posible; además, era indeseable.

¿Por qué? Porque una derrota militar no basta para construir la paz ya que, sin otros avances, se hubiera reproducido la guerra de otros modos.

¿Qué hacer para que la paz dure? Hay que construirla con desarrollo rural; integración social y reconciliación nacional. Hay que crear y repartir prosperidad que permita que la violencia no sea un modo de vida y que la única salida para el campesino no sea la esclavitud del cultivo de la coca. Se trata de reconciliar al centro con las periferias del país.

Eso es más difícil que un alto el fuego. Por eso llevo dedicándole 18 años de mi vida. Me educué en Canadá, Francia, Oxford, Heil-

Hoteles para la paz
Participo en Colombia como investigador en un proyecto de innovación ligera a partir de hoteles familiares rurales. Se trata de contribuir a crear redes para atraer turismo de calidad, como aquí Paradores Nacionales; Casonas Asturianas u Hoteles con Encanto... ¿Por qué no “Haciendas Colombianas”? Intento entrevistar a Jaramillo en Bogotá, pero está en Cuba negociando con las FARC y me lo encuentro... ¡al volver a Barcelona! Se interesa por el proyecto, porque la paz sólo se afianzará –insiste– si trae empleos para el campo bajo el brazo. Nos alegramos de que los vuelos directos Barcelona-Bogotá vayan atestados y yo de ver una Colombia más segura y pacífica al fin de lo que creemos aquí: ¡ahora hay que ir, amigos!

delberg, Cambridge... Y volví a Colombia en 1999 para dedicarme a buscar la paz.

¿Qué había estudiado esos años? Griego y latín. Tucídides ha sido una buena guía para recordar que en el fragor de un conflicto es fácil engañarse a uno mismo.

¿Esa educación en cinco países le ha hecho mejor negociador?

Me ha enseñado a mirar con los ojos del otro; a aprender a hablar su idioma y a respetar su diferencia, porque tú también eres diferente. Esa experiencia es muy útil en una negociación. Por eso, fue emocionante escuchar a la primera víctima que habló ante los que negociábamos en Cuba: Constanza Turbay.

¿Qué les explicó Constanza? Cómo las FARC, que la escuchaban, secuestraron y mataron a su hermano mayor y poco después, en pleno proceso negociador, detuvieron el coche de su hermano pequeño y lo pusieron, junto a su madre, boca abajo y los asesinaron.

¿Lo contó así? Y todos sentimos cómo se libraba de algún modo de la carga de ser víctima. No renunciaba a ninguno de sus derechos, ni a la justicia ni a la reparación, pero sí que hablando así se liberaba del odio y nos ayudaba a avanzar a todos.

¿Escucharon a muchas víctimas? No se trataba de que las FARC presentaran a las suyas y nosotros a las nuestras, sino que acordamos que una comisión de la universidad, la Iglesia y la ONU, eligiera a las 60 que testificaron en la negociación. Y valió la pena. En la comisión de desarrollo rural también aprendí de los testimonios de campesinos corrientes.

¿Qué decían? “Señores –nos espetó uno– estamos mamados de tanta guerra. Lo que queremos es trabajar y que nos den medios y mercados”.

Eso es lo que he visto en Colombia. Por eso, esperamos que ahora ustedes los europeos nos ayuden con su saber hacer e inversión.

¿Por qué el sí perdió el referéndum? Lo perdimos sólo por 1,4 puntos y con una abstención de más de la mitad del censo debido a un ciclón y otros problemas logísticos.

Aun así... Hay una parte de los colombianos que aún no acaba de creerse que la guerra acabó. Y los necesitamos a todos para que la paz no sea algo que llega de Bogotá, sino que todos se impliquen en transformarla en una vida mejor.

¿Acabó de verdad? Afortunadamente, la paz crea sus propias lógicas y la gente, una vez las va asumiendo, no quiere perderla. Acabó. Pero, hay que trabajar para transformarla en prosperidad para todos.

¿Cómo salvaron el acuerdo tras el no? Pues volviendo a pactar horas y horas: primero con los del no hasta lograr nuevas condiciones y luego con las FARC para que las aceptaran y al fin aprobando las reformas en el Congreso. Ahora se trata de que no nos pase como a Obama y que, tras las elecciones del 2018, otro presidente deshaga lo hecho.

LLUÍS AMIGUÉ

Quins propòsits tens per l'any vinent?

llegir més

confiar més

estar més a prop de la família

fer esport
sortir més a la muntanya
aprofitar les oportunitats
aprendre idiomes
apuntar-me al taller de dibuix
viatjar
riure més amb els amics

Els teus propòsits i els del Casal tenen molt en comú.

Descobreix-ho a elteuproposit.org

#PropòsitCasal

Casal dels Infants
social social plus family

Junta de Comerç, 16 | 08001 Barcelona | Tel. 93 317 00 13 | info@casaldelsinfants.org | www.casaldelsinfants.org
Transferència o ingrés a: "La Caixa" 2100-3001-62-2500027076 | Catalunya Caixa 2013-0087-16-0200448775